



22 Mayo, 2015

Protección del patrimonio industrial

Nueva hornada de viejas fábricas convertidas en espacios culturales

Utopía 126, la sala Hiroshima y el Muhba han abierto sedes en el interior de factorías reformadas || El gran tamaño de los edificios y el bajo coste de la restauración favorecen la inversión privada

CRISTINA SAVALL
 BARCELONA

La preservación del patrimonio industrial es una larga y fructífera reivindicación de las entidades de barrio, que han conseguido que espacios tan emblemáticos como Fabra i Coats, Can Felipa, Can Batlló, Ca l'Aranyó y

La Escocesa sean sedes municipales que prestan servicio al ciudadano. Barcelona, siguiendo la tendencia del norte de Europa de preservar su legado industrial, sigue apostando por factorías, edificadas entre el siglo XIX y principios del XX, que se restauran para albergar propuestas alternativas de índole cultural.

En los dos últimos meses se han unido a este circuito dos iniciativas privadas, Utopía 126, en Poble Nou, y la sala Hiroshima, en Poble Sec, y una municipal, ya que el Museu d'Història de Barcelona (Muhba) ha abierto una nueva sede en la nave taller Oliva Artés, donde se fabricaban y reparaban diversas máquinas. Ubi-

Las entidades vecinales han luchado contra el derribo de estos recintos tan vinculados a un barrio

cado en la calle de Espronceda del distrito de Sant Martí, este recinto museístico está inspirado en el Pabellón de l'Arsenal de París, que relata la evolución de la capital de Francia y la influencia de su historia en su urbanismo. Ya se puede visitar desde este mes con motivo de una exposición temporal dedicada a los pre-



UTOPIA 126 Quique Camín y Oscar Vallès, en la sede de su promotora cultural en una antigua fábrica de Poble Nou.



MUHBA OLIVA ARTÉS Un museo en un taller de maquinaria.

EL CATÁLOGO DEL LEGADO FABRIL

Reliquias a salvo de la piqueta

Una treintena de recintos industriales singulares sobreviven en la ciudad gracias a estar protegidos como bienes culturales y reconvertidos en equipamientos

C.S.
 BARCELONA

Barcelona es una de las ciudades españolas que más protegen los vestigios de los días de esplendor económico llegados con la revolución industrial del siglo XIX, cuando emergieron numerosas fábricas. El futuro de estas construcciones, a menudo abandonadas, suele ser la demolición a favor del negocio inmobiliario, pero en la capital

catalana se han preservado grandes recintos, algunos tan carismáticos como la antigua fábrica Casarramona, en Montjuïc, inaugurada en 1911, actual sede de CaixaForum, y La Sedeta, factoría textil del barrio del Camp d'en Grassot, que hoy cobija un centro cívico y un instituto público.

También se han destruido varias, como Can Folch, donde se estableció una fábrica de destilación de alcoh-

les y producción de hielo, de la que solo sobrevive la chimenea, ya que el edificio se demolió cuando se urbanizó la Vila Olímpica.

Joan Roca, director del Museu d'Història de Barcelona, que tiene dos de sus sedes en antiguos recintos industriales (Fabra i Coats y Oliva Artés), señala que Barcelona se ha convertido en capital europea gracias a su trayectoria industrial. «Es muy importante que recuperemos

las antiguas fábricas. Son símbolos de nuestra historia», argumenta Roca, que recuerda que gracias a Els Amics de la Fabra i Coats se ha podido museizar las calderas de ese complejo de Sant Andreu.

La riqueza del patrimonio industrial, sobre todo del Poble Nou, se hace evidente en el elevado conjunto de edificios y elementos que forman parte del catálogo protegido. Según el ayuntamiento, a los primeros 36 espacios industriales catalogados se añadieron después otros 68 elementos arquitectónicos singulares.

De ellos, la Escocesa (donde se estampaban tejidos), Can Gili Nou (fábrica de harinas que se ha transformado en equipamientos en la Vila Olímpica), Palo Alto (antiguo complejo textil donde conviven empre-

El historiador Joan Roca dice que BCN es capital europea por su trayectoria industrial

sas de creación), la Frigo (histórica fábrica de helados), Ca l'Illa (antigua empresa del ramo del agua) y la Fábrica Waldés de la calle de Ramon Turró que producía aceite, son bienes culturales de interés local. Y Can Ricart, fue declarado con la máxima protección de interés nacional.

El listado de emblemas industriales recuperados prosigue con Can Salladrigas (Roncar, 22), Hangar (Emilia Coranty, 8), Can Felipa (Pallars, 277),



► 22 Mayo, 2015

mios de arquitectura Mies van der Rohe, aunque la inauguración oficial está prevista para julio.

EL MANCHESTER CATALÁN / El arquitecto Jordi Badia se ha encargado de la remodelación de la fábrica Oliva Artés, que aún no está terminada. Es un experto en recintos industriales. Hace siete años asumió la reconversión de Can Framis en el museo que hoy acoge la colección privada de pintura catalana de la Fundación Vila Casas en el 22@. Se trata de una zona que por su actividad industrial a finales del siglo XIX se conocía como el Manchester catalán. La reducción de la actividad industrial en los años 70 y 80 comportó el abandono y el deterioro de muchas fábricas.

«Las ciudades densas como Barcelona encuentran buenas oportunidades en los espacios que abandonan las fábricas que se marchan fue-

ra en busca de un suelo más barato. Suelen ser espacios grandes y bien situados con transportes públicos cercanos», expone Badia. Para el arquitecto, en estos momentos impera «un cambio de sensibilidad» en la ciudadanía que cada vez valora más el reciclaje de espacios relacionados con la memoria sentimental de un barrio. «Otro factor importante es que la inversión económica que precisa la rehabilitación es baja comparado con el rendimiento público. Lo más importante es proteger la cubierta del inmueble para que no se degrade con la lluvia y crear un entorno que haga posible la nueva actividad, que en los casos que he trabajado siempre ha sido cultural».

A las iniciativas para reivindicar un uso público de las antiguas fábricas se suma ahora la inversión privada, que busca ser el radar de las nuevas corrientes culturales alejadas de

«La ciudadanía valora que se salven espacios vinculados a la memoria sentimental», asegura el arquitecto Jordi Badia

Varias iniciativas privadas tratan de ser el radar de las nuevas corrientes culturales de la capital catalana

los focos tradicionales. Con este propósito nace Utopía 126, un singular espacio de Poblenou que se encuentra donde en 1905 la Sociedad Mercantil Pagès i Capra construyó una fábrica modernista dedicada al tintado y la estampación de la seda. Los productores de cine y de publicidad Quique Camín y Óscar Vallès se marcharon de Ovideu, donde trabajaron cerca de 30 años, para crear un proyecto más abierto. «Buscábamos un lugar especial y lo encontramos aquí, en la calle de Cristóbal de Moura», cuentan los productores. La rehabilitación fue sencilla. «Básicamente tiramos los falsos techos, limpiamos y pintamos de blanco. No hemos entrado en interiorismos. En un mes estaba listo», señala Vallès.

Utopía pretende dar cabida a iniciativas culturales que necesiten desarrollarse en un espacio excepcional durante un tiempo determina-

do, como las sesiones nocturnas de videoarte más gastronomía que hasta el 19 de julio organiza en una de sus salas la compañía Monkey Town 5. Y 126 es el nombre de la productora que regentan Vallès y Camín, que acaban de rodar el anuncio de Damm con Alejandro Amenábar. Entre futuros proyectos destacan un cine al aire libre en la espectacular terraza y un mercadillo de fotografía. «La idea es emprender 126 proyectos y documentarlos», detalla Camín.

Hiroshima apuesta, en la calle Vilà i Vilà, por la creación contemporánea. «Nuevos lenguajes, tecnologías aplicadas a la escena, artes del movimiento y dramaturgias circenses», enumera el director de la sala, Gaston Core. El local reformado por Juan Domingo Amores se halla dentro de las paredes de la desaparecida fábrica Kone Elevadores y mantiene algún suelo original. ≡

FERRAN NADEU / ALBERT BERTRAN / CARLOS MONTAÑÉS



HIROSHIMA Una fábrica de ascensores acoge artes escénicas.

la fábrica textil de Ca l'Aranyó (actual recinto universitario del Poblenou), los talleres de Fiat Hispania (hoy un centro cultural en las Corts), la fábrica de lámparas Z-Philips en el paseo de la Zona Franca (los comedores se han transformado en una biblioteca y un centro de atención sanitaria) y la textil Vapor Vell (biblioteca de Sants).

Aunque hay arquitectos que consideran que la mayoría de fábricas eran de construcción precaria, «sin ningún interés que no fuera el meramente productivo y construidas mediante un proceso continuo de adiciones con técnicas de construcción muy heterogéneas», según se explica en la web del estudio Baas Arquitectura en referencia a Can Framis. ≡